

Aina de Cos



¿Cuándo sentiste que escribir era para tí una necesidad?

No recuerdo un momento exacto. Quizá es una necesidad que siempre me ha acompañado sin ser muy consciente de ello quizá, y ha pasado a formar parte de mi vida de una manera natural. En el teatro he encontrado un camino; un camino (que empecé a desarrollar en el año 2015) y que me ha traído hasta hoy. En el teatro he encontrado (y sigo aprendiendo e investigado) un modo de compartir (directo), que no tiene otras disciplinas. Sin duda, la actriz ha tenido mucho que ver en mi elección. Pero diría que “la necesidad” me ha acompañado siempre.

Dices de tí que sueles tender al drama, ¿hay que dejarse llevar por él y dejarle las puertas abiertas?

Hay que dejar las puertas abiertas a lo que te quema por dentro y escucharlo, darle la oportunidad para que tome forma, la que necesite, y si es a través del drama, bienvenida sea. En mi declaración “tiendo al drama”, juego con las varias acepciones de la palabra,

entendiendo “drama” como una tendencia a querer llevarlo todo sobre de un escenario, traducir comportamientos humanos en palabras. Utilizo “drama” como una tendencia a “dramatizar” en el sentido de poner en escena, sabiendo que, a veces, me pongo un poco intensa...

¿Para escribir teatro hay que hacer teatro?

No es necesario, pero en mi opinión ayuda. Ayuda el conocimiento de la profesión, ayuda haber trabajado como actriz, ayuda dirigir. Leer teatro, ayuda. Cualquier experiencia relacionada con el acto escénico, ayuda en la escritura dramática.

"Es una fotografía de alguien que existió, supongo, y ya no está." ¿Cuán frágil es la memoria? ¿Crees que se puede ejercitar socialmente pese a las resistencias? Háblanos un poco de tus “Antígonas”.

La memoria es la fragilidad en sí misma. La base de la memoria son los recuerdos. ¿Es frágil aquello que recordamos? Absolutamente, y nuestro deber, es ejercitar la memoria socialmente, o al menos, es así como lo siento. ¿Resistencias? Todas las del mundo. Y ahí está nuestro trabajo: ¿De dónde vienen? ¿Por qué, a veces (muchas) nos resistimos a mirar al pasado? ¿Por qué nos resistimos al dolor, al sufrimiento, al enfrentamiento, a tomar partido? Antígonas 2077 habla precisamente de la lucha por dar voz a la memoria silenciada. Una forma de represión que ha sido impuesta por el fascismo en España y abrazadas por todas las personas que han sufrido sus estragos para sobrevivir a un dolor extremo. Y no hablo solo de aquellas personas que vivieron el trauma en primera persona, hablo de todas nosotras, porque el silencio, el miedo y el dolor se han ido transmitiendo de una generación a otra hasta llegar a nuestros días.

¿Como nación, superaremos nuestro pasado aceptando la realidad o, como en el poema de Machado, nos encontraremos siempre con una España que nos helará el corazón?

No es una cuestión de “aceptar” la realidad, sino de reconocerla, mirar directamente a los ojos del pasado y traerlo de vuelta, reconocernos en él, legitimar el sufrimiento de las miles de personas que hoy todavía no han encontrado a sus seres queridos asesinados por el fascismo. Superaremos nuestro pasado poniendo palabras al silencio impuesto desde el terror más absoluto.

La España que “nos helará el corazón” sigue existiendo, por desgracia. Solo hace falta darnos una vuelta por la política en nuestro país, con partidos anti-democráticos con representación en el gobierno. No se puede mirar hacia delante cuando nuestro pasado no está resuelto. Hemos construido una democracia sobre las cunetas. Es necesario, en mi opinión, decir las cosas por su nombre, ¿por qué se le sigue llamando “franquismo” y no “fascismo”? ¿Por qué sigue vigente la ley de Amnistía del 77? ¿Por qué no se ha juzgado y condenado a los responsables del genocidio que tuvo lugar en España a partir del golpe de estado? ¿Cómo puede seguir existiendo la Fundación Franco? Queda mucho camino por hacer. Volviendo a Machado, diría que “se hace camino al andar”, pero la sensación es que se anda poco y lento.

¿Cuánto hay que recordar para que la memoria sea sana y sanadora?

Hay que recordar todo lo que se pueda. Hacer una revisión crítica de quién somos. Poder hacer un duelo es sanar, poder hablar públicamente de aquel dolor, es sanar. Desenterrar para volver a enterrar, es sanar. Decir las cosas por su nombre, poner nombre a lo innombrable, es sanar. Reparar es sanar.

"Lo haces porque lo tienes que hacer. Te toca el bando que te toca." Esta frase de Mateo en Solo cuando llueve nos llevó a un no lugar. Un lugar donde no puedes elegir, donde naces con el destino marcado. Pensamos entonces, "qué bueno haber nacido en el lado de los buenos". Pero ¿es tan sencillo como eso? Podríamos decir entonces que las ideas no existen, que simplemente es una cuestión territorial?

Precisamente lo utilizo como contrapunto. Libertad le contesta "Siempre puedes elegir". En el último acto o epílogo, su hermana matiza "Siempre tienes que poder elegir". Quiero creer que podemos elegir, tenemos que poder elegir. El destino lo marca de alguna manera la educación que recibimos, el ambiente social en el que nacemos y nos desarrollamos como seres humanos. No creo en "buenos y malos". Creo en el respeto y en la empatía. ¿Son cualidades que podemos desarrollar? Sí. Siempre desde la libertad (que va más allá de poder irte de cañas) y el respeto hacia y por la pluralidad.

Para terminar te proponemos un juego: tienes que sacar un personaje teatral de su obra y meterlo en otra, sin cambiar sus características ni su historia personal ¿A quién, dónde y por qué? Y sobre todo, ¿cuál sería el resultado?

Me gustaría que Antígona y Aurora Picornell, la dirigente comunista que fue asesinada por sus ideas una noche de reyes del año 1937, se conocieran. No sé a quién llevaría a qué obra. Pero estoy segura que tendrían mucho que contarse.



Vayan al teatro

Zéntrense